

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

MIRANDA, JOSÉ PORFIRIO: *El ser y el mesías*. Col. Estudios Sígueme 10.—
Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 221 p., 12×21 cm.

José P. Miranda es el autor del libro «Marx y la Biblia» recensionado en esta misma Revista y al que se refiere también ampliamente un artículo del tercer número de 1973 sobre el alcance de «la prohibición de las imágenes en el decálogo mosaico». Entre el libro recensionado ahora y el otro hay fundamentalmente coincidencia de temática. Del libro anterior se toma incluso algún párrafo a la letra (cf. pág. 48-49), donde va lo substancial del libro aquél y de éste: Según Jeremías 31,31-34, Yahvé *será* Dios, si entre los hombres reina la compasión, la solidaridad y la justicia. Por eso el Dios de la Biblia es un Dios *futuro*, en el final de la historia, porque sólo al final de la historia reconocerán los hombres en el clamor y alteridad del prójimo el imperativo moral absoluto que es Dios. Eso es conocer a Yahvé según la Biblia. Estamos muy distantes de la ontología griega que convierte a Dios en un objeto, mientras que los autores bíblicos implacablemente insisten en que un Dios concebido existente fuera de la interpelación interhumana de justicia y de amor, no es el Dios que se les reveló a ellos, sino un ídolo cualquiera, y, por otra parte, toda la Biblia va dirigida a crear un mundo en el que la auténtica relación interhumana sea posible y sea realidad.

Lo peculiar de este libro (el que ahora recensionamos) está no en el tema, sino en que la discusión más que centrarse en el Antiguo Testamento (como lo hacía el anterior *preponderantemente*), se centra en los escritos joánicos insistiendo, por ejemplo, en esta afirmación significativa: «Se es hijo de Dios, si realmente se hacen las obras buenas de amor al prójimo». De nuevo estamos en una ontología especial que no es la griega, sino la bíblica. Los «ídolos» o falsas concepciones o conceptualizaciones de Dios (al margen del imperativo absoluto a la justicia interhumana), que tomaban tanta importancia en «Marx y la Biblia» a propósito de la prohibición de las imágenes, volvemos a encontrarlos aquí a propósito de 1 Jn 5,20-21, donde se previene contra los «ídolos» que, según el autor, no designan equivocadas y defectuosas concepciones doctrinales acerca de Dios, sino aquello que, aunque se tenga por Dios, no es el imperativo realizado de Dios. (Cf. pág. 188-90). En esta perspectiva habría que valorar el capítulo con el título «La equivocación llamada cristianismo».

El libro, como el anterior, tiene aciertos muy apreciables. Pero hay que reconocer que no resulta de fácil lectura y que el lector, aunque culto, que no esté avezado al modo de las disquisiciones exegéticas, ha de encontrar bastantes tropiezos.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

LÉON-DUFOUR, XAVIER: *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Biblioteca de Estudios Bíblicos, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 399 p., 13,5×21,5 cm.

Los que hayan seguido las controversias y discusiones en Francia en torno al libro de Léon-Dufour sobre la Resurrección de Jesús cuando su aparición en su lengua original, pueden saber ya sin más que se trata de un libro de excepcional importancia sobre el tema. En esta misma Revista de Estudios Eclesiásticos se hizo la recensión a su tiempo de la edición francesa. Va aquí solamente una breve presentación de la edición española. Una presentación más detallada puede leerse al principio del volumen hecha por el P. Mario Sala. La resurrección de Jesús no fue una vuelta a la vida terrena, como pudo ser el caso de otras resurrecciones de que habla la Biblia (en la suposición de que se tomen literalmente). Sin querer, así se toma vulgarmente, como si se tratase de la reanimación de un cadáver o la reasunción del cuerpo aunque con unas dotes gloriosas. Los testigos de «la llamada resurrección» tuvieron una experiencia «inefable e inexpresable» de Jesús viviente con una existencia nueva. Esa experiencia los transformó. ¿Cómo expresaron eso inexpresable? Estamos en problema de lenguaje y en una lucha por expresar lo inexpresable. Adviértase, por ejemplo, que la experiencia de Pablo de la resurrección está descrita como una «luz celeste» y «una voz» que oyó proveniente de los cielos. Otros lo expresaron de otra manera. En esos esfuerzos de expresión surgió la palabra principal «resurrección», pero no fue la única. La palabra «exaltación» designa frecuentemente esa realidad misteriosa nueva en que ha entrado Jesús después de su muerte y que los apóstoles experimentaron y trataron de expresar como pudieron. Los análisis de las expresiones del mensaje pascual en los múltiples relatos bíblicos aparecen a lo largo del libro realizados con mano maestra por Léon-Dufour. ¿Debe ser retenible para los hombres de hoy día la palabra «resurrección» como la más a propósito para decir el contenido actual de la experiencia pascual transformante? Algunos autores, por ejemplo, preocupados por este aspecto de encontrar sentido «para nosotros», insisten en su «sentido provocador» (Bultmann). Todas estas cuestiones están tratadas en el libro de Léon-Dufour. Buen libro para iniciar la nueva Colección de «Biblioteca de Estudios Bíblicos» junto a otras magníficas colecciones de la Editorial SIGUEME.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

DUQUOC, CHRISTIAN: *Cristología*. Ensayo dogmático, 2. EL MESIAS. Col. Verdad e imagen, 32.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 470 p., 12×19 cm.

No hace mucho había salido (también traducido en Sígueme) el primer volumen de *Cristología* de Christian Duquoc, recibiendo críticas laudatorias, como puede apreciarse en las recensiones tanto de la obra en francés como de la traducción española. También este segundo volumen en general merece encomio. Los seis temas cristológicos que trata son la Pasión, Exaltación, Redención, Mesianismo, Parusía, Revelación, y los trata con amplitud y muy al tanto en general de la problemática actual en torno a ellos. Queremos resaltar en lo referente a la muerte de Cristo, para ceñirnos solamente a un punto concreto, una particular alabanza, pero también un reparo. En el anterior volumen sobre Cristo había insistido el autor en el punto de las Tentaciones (y lo alabamos en la recensión de la obra en francés en Est. Bib.) en que las tentaciones de Cristo fueron verdaderas tentaciones y no una «especie de comedia» como de hecho resultaba en muchas interpretaciones de la teología del pasado. Había al mismo tiempo un esfuerzo

por inscribir la tentación (que no es pecado) dentro de la psicología impecable de Cristo. Ya al principio de este volumen nos encontramos con una postura análoga (digna de todo encomio) respecto de la Muerte de Cristo. Son muchos los cristianos que piensan que no existe analogía alguna entre nuestra muerte y la muerte de Cristo («El, que era Dios, dominaba la muerte»). El autor hace un estupendo análisis de cómo la muerte de Cristo fue una auténtica *muerte humana*. Sin embargo, notamos un fallo, y es que (después) la muerte de Cristo se la considera ya sin más como una realidad teológica y redentora. Desde luego lo es, pero, para la mentalidad cristiana primitiva, tardó en serlo. La muerte, de ser un fracaso, por un proceso más bien lento de teologización vino a ser considerada como una pieza clave en el plan salvífico y a ser como el centro de la redención. A este proceso no se alude y es lo que echamos de menos, cuando en general, como indicamos al principio, se manejan todos los temas actuales de la cristología en torno a los puntos propios de este volumen. Véase, por ejemplo, el capítulo dedicado a la Resurrección. Pero este pequeño reparo no obsta al conjunto de un excelente tratado bíblico-teológico de Cristología desde las perspectivas actuales.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

HENGEL, MARTIN: *Jesús y la violencia revolucionaria*. Traduc. de Miguel Angel Carrasco. Col. «Séptimo Sello», 21.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 105 p., 11×21 cm.

En realidad se trata no de un libro unitario, sino de dos folletos reunidos que tienen un tema bastante coincidente: *¿Fue Jesús un revolucionario?; Violencia y no-violencia. Teología política en el Nuevo Testamento*. Martin Hengel es bien conocido dentro del ámbito bíblico especialmente por sus estudios en torno al movimiento zelote. En el primer folleto (*¿Fue Jesús un revolucionario?*) se opone a la tesis defendida por muchos desde Robert Eisler (1929-1930) hasta más recientemente por Brandon (1967, «Jesús y los Zelotes») de que Jesús estuvo activamente implicado en el movimiento zelote. Hengel minimiza las conclusiones que tales autores quieren sacar de algunas escenas, v. g., «la expulsión de los mercaderes del templo». Sin negarle solidez a la posición de Hengel, sí, parece, que se debe observar que es preciso, antes de tomar pruebas de pasajes evangélicos determinados, puntualizar si reflejan un estadio primitivo o un estadio posterior en el que la «despolitización» (que diría Brandon) ha hecho ya algo de su labor.

Respecto al punto de la «violencia», Hengel traza primero el trasfondo histórico de oposición al poder ocupante (Seléucidas o Romanos) que vivió intensamente Israel en el tiempo de Jesús y en el inmediatamente anterior. De pasada, es curioso encontrarse con que procedimientos de los guerrilleros actuales se practicaban ya por los guerrilleros de entonces. Algunos grupos avanzaban hasta Jerusalén, hacían justicia secreta y secuestraban a altas personalidades, para obtener la liberación de prisioneros. Entre otros secuestros que refiere Flavio Josefo, uno fue el del secretario del capitán del templo e hijo del sumo sacerdote Eleazar, y lo cambiaron por diez sicarios detenidos por el procurador Albino. El Nuevo Testamento no podía menos de tomar postura ante un ambiente de violencia. La opinión del autor es que se da una superación de la violencia en el mensaje de Jesús. La preparación para el cercano reino de Dios no podía ser la transformación revolucionaria, que propugnaban los zelotes, de ciertas estructuras políticas y económicas, sino la transformación del corazón perverso. Sólo un corazón transformado está preparado para una nueva comunidad humana y para la acción del bien. Las observaciones de Hengel, buen conocedor de aquel ambiente histórico de violencia, resultan de gran interés.

Sobre la traducción, buena traducción, haríamos algunos pequeños reparos. Por sistema pone «nuevo testamento», «antiguo testamento» con minúsculas, lo mismo que bautista, mesías... En la p. 51 dice Antioco IV *Epifanio* (se suele decir: *Epifanes*). En la p. 53, 59, etc. se dice: «Casidim». Se suele escribir (*Hasidim*, con *h* aspirada: «los piadosos»); se traduce por los devotos, pero como se trataba de un grupo muy determinado con un nombre determinado parece que se imponen las comillas (los «devotos»). Son minucias sin importancia, pero que chocan un poquito en una lectura que se hace con tanto agrado.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

GIRARDI, JULES: *Cristianismo y liberación del hombre*. Col. Nueva Alianza, 55.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 220 p., 13,5×21 cm.

Julio Girardi es un «profeta» como los del viejo estilo que lucha ardorosamente como ellos por la liberación del hombre allí donde se da la opresión. Es también como ellos (quizás por la misma razón) fuertemente discutido. No se enfrenta uno fácilmente con ideas que están firmemente asentadas (aunque sea con una firmeza subjetiva). Este libro en concreto de J. G., sobre la temática de su especialidad, ofrece una serie de ensayos, la mayor parte inéditos o al menos profundamente reelaborados, que se inscriben en la línea de reflexión sobre los problemas suscitados por la vida, por la acción militante, por la fe, en este período de mutación. Y se agrupan bajo el título «Cristianismo y Liberación del hombre», por cuanto el tema (tan actual en la sensibilidad moderna) de la «liberación» constituye el núcleo del mensaje cristiano (cf. Lc 4,18 y Gal 5,13 «Hermanos, habéis sido llamados a la libertad»). La libertad o liberación es el tema central, pero se le considera con cierta amplitud dentro del ámbito de los valores profanos en general, ya que el encuentro con la libertad constituye un momento central del proceso de secularización. Por ese motivo el autor comienza por situar la problemática de la liberación en el contexto de la secularización. Este es el objeto de la primera parte del estudio: «Horizonte del problema de la liberación: la secularización». La segunda parte «cristianismo y liberación del hombre» aborda directa y globalmente las relaciones entre cristianos y liberación, pero desarrollando más los aspectos personales. La tercera parte, «cristianismo y lucha de clases», examina desde más cerca las implicaciones de la lucha de clases. En el último capítulo se deducen consecuencias en lo referente a la unidad y a las divisiones en la iglesia de hoy día.

De entre los muchos párrafos posibles podemos escoger uno que da la tónica del libro. Está tomado del capítulo «Nueva conciencia cristiana»: Existe un modelo de cristianismo que no es incompatible con la lucha de clases, sino que, al contrario, exige al cristiano reconocer esta ley y comprometerse a fondo en esta acción, aceptando hasta las últimas consecuencias las exigencias de un análisis científico de la realidad. La conciencia de clase se convierte así en una dimensión esencial de la nueva conciencia cristiana... El «hombre nuevo» encontrará a Dios porque habrá encontrado previamente a los hombres, y la novedad del mundo y la novedad de Dios constituirán inseparablemente su ideal. En la medida en que esto se convierta en realidad, no habrá ya que escoger entre la iglesia y los oprimidos. Nadie se verá obligado a abandonar la iglesia para consagrarse a la liberación de los hombres, para ocupar su puesto en el combate de parte de los oprimidos. Una iglesia así renovada será, en medio de un mundo que se busca a sí mismo, un signo de esperanza y libertad.—J. A. DÍAZ, S. J.

NICOLAU, MIGUEL, S. I.: *Nueva Pascua de la Nueva Alianza*. Actuales enfoques sobre la Eucaristía.—Ed. Studium (Madrid, 1973), 412 p., 16×23 cm.

Esta obra es fruto maduro de un magisterio teológico de largos años, en el que se han cultivado con igual interés el aspecto dogmático y el aspecto litúrgico, tan estrechamente unidos en la teología sacramentaria.

El libro, que intenta, con un método histórico, dar la visión completa del misterio eucarístico, está estructurado en cuatro partes. Se comienza por los datos bíblicos, entre los que se da atención particular, como es obvio, a los relatos de la institución, sin olvidar otros pasajes del Nuevo Testamento (especialmente Jn 6) y del Antiguo (Melquisedec, Malaquías, el Cordero pascual). Un segundo paso en el estudio histórico lo forman la interpretación patrística de los textos de la Escritura y las liturgias eucarísticas primitivas. El tercer estadio lo constituyen la reflexión de los teólogos y las enseñanzas del Magisterio desde la Edad Media hasta vísperas del Vaticano II. La exposición en esta parte se agrupa por temas: presencia real y substancial, transubstanciación, modo de presencia eucarística, sacrificio, sacramento. La última parte quiere ser una visión de la problemática moderna en torno a la Eucaristía: Vaticano II, concelebración, ecumenismo, Eucaristía-Iglesia. Una brevísima conclusión aborda el tema escatológico.

La descripción que acabamos de hacer indica por un lado la amplitud del estudio realizado por el ilustre catedrático de Salamanca dentro de la necesaria brevedad, y por otro lado la opción hecha por él para presentar orgánicamente la multitud de temas complejos que no son fáciles de encuadrar, sobre todo cuando se intenta hacerlo con un método histórico. Esa opción es perfectamente legítima, aunque sea naturalmente una de las varias que pudieran haberse hecho.

El esfuerzo del autor por renovar el clásico tratado eucarístico (anunciado ya en el subtítulo de la obra), integrándole temas de la actual problemática (a veces sólo apuntados) y dedicando mayor atención a viejos problemas, es evidente. Así en el ya citado estudio de los relatos de la institución, en el de las liturgias primitivas (que resulta particularmente nuevo en un manual), en toda la parte cuarta, que es con mucho la más larga. Menos elaborada nos resulta la presentación de la aportación patrística, aun reconociendo las especiales dificultades de método que ofrece. Hubiera sido provechoso utilizar la obra de J. Betz *Die Eucharistie in der Zeit der griechischen Väter* (1955, 1961).

El conocimiento profundo de la doctrina católica que posee el autor le proporciona un criterio seguro para enjuiciar exactamente problemas teológicos antiguos y modernos. Su exposición es siempre precisa, clara, sobria, pedagógica y con marcada proyección pastoral. De ahí que esta obra pueda ser utilizada con gran provecho, aun más allá de los círculos estrictamente técnicos, por cuantos quieran informarse rectamente sobre la fe eucarística y sobre la múltiple reflexión teológica a que ha dado lugar a lo largo de los siglos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

JEAN SCOT: *Commentaire sur l'Évangile de Jean*. Sources Chrétiennes, 180. Introd., texto crítico, trad., notas e índices por E. Jeuneau.—Ed. du Cerf. (París, 1972), 488 p.

La figura singularmente interesante de Escoto Eriúgena había obtenido ya un puesto en Sources Chrétiennes 151, con la edición de la *Homilía sobre el prólogo de San Juan*. El mismo autor nos da ahora la edición del *Comentario al evangelio de San Juan*. Se sabe que esta última obra, aunque incompleta (Jn 1,11-29; 3,1-4, 28; 6,2-14), tiene particular interés para la historia de la exégesis medieval, la del dogma del pecado original,

la de la difusión de las ideas pseudodionisianas y la del pensamiento filosófico. Un caso especialmente notable, que estudia el editor en la introducción, es el influjo de la obra del Eriúgena en la *Glossa ordinaria* «pan cotidiano de los teólogos medievales».

Todo esto indica bien la necesidad de una buena edición del *Comentario*, ya que sólo existe la de Ravaisson (1849), reproducida por Floss (1853 y 1865) en PL 122,297-348. El nuevo texto crítico está basado en un estudio diligente del único manuscrito conservado, que tiene además el valor de ser contemporáneo del Eriúgena. Una especial disposición tipográfica hace ver inmediatamente las correcciones y adiciones del «revisor» irlandés, que pudiera ser el mismo autor. El texto ha sido convenientemente dividido en libros y capítulos y provisto de una anotación doctrinal, particularmente cuidadosa en la identificación de fuentes.

Tres apéndices completan ventajosamente la edición: fortuna del *Comentario*, texto mejorado del capítulo 47 de los *Ambigua* de Máximo el Confesor con la traducción del Eriúgena, estudio sobre los términos *allegoria, mysterium, sacramentum, symbolum* en Escoto. Hay que reseñar finalmente los índices: bíblico, de autores antiguos, vocabulario latino y manuscritos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

DUVAL, YVES-MARIE: *Le livre de Jonas dans la littérature chrétienne, grecque et latine. Sources et influence du Commentaire sur Jonas de saint Jérôme*, 2 vol.—Ed. Etudes Augustiniennes (París, 1973), 748 p., 16×24,5 cm.

El libro de Jonás ha suscitado modernamente una serie de problemas, en cuya solución no existe acuerdo. Algunos puntos han retenido exageradamente la atención, descuidando lo que será el tema central del presente trabajo: significado de la misión del Profeta en Nínive. Duval se propone aquí, por una parte, bosquejar un primer cuadro de los diversos niveles de la exégesis cristiana sobre Jonás y, por otra, trazar la curva del influjo ejercido por el comentario de Jerónimo, que, junto con el de Teodoro de Mopsuestia, es el más antiguo, completo, que conocemos, acerca de aquel Profeta. La densa obra contiene (además de la jugosa Introducción general 9-65), cuatro partes: 1) *Exégesis judía* (69-111): Versiones y Targumim. El judaísmo helenístico. El palestiniiano. Testigos tardíos. Influjos en los comentarios cristianos. 2) *La era de las alusiones* (115-303): Siglo II. Desde la controversia con los Judíos hasta la refutación de los Gnósticos (Clemente Romano, Justino, Metodio, Tertuliano). Siglo III (Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Orígenes no perdido). Los latinos del siglo IV (de Victorino a Hilario de Poitiers, Zenón de Verona, Ambrosiaster y Ambrosio). Los griegos del siglo IV (Eusebio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén, los Capadocios, los Antioquenos, concretamente Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia, los Alejandrinos Atanasio, Teófilo y Dídimo). Jerónimo y el Libro de Jonás, fuera del *In Jonam*. 3) *El tiempo de los Comentarios* (307-432): El *In Jonam* de Teodoro de Mopsucstia. Réplica del *In Jonam* de Jerónimo (tema central: el envío de Jonás a Nínive representa el comienzo del rechazo de Israel, en favor de las naciones). El *confirmatur* de Gregorio Nacianceno. Los Bizantinos y sus fuentes. Contestación, adhesión y novedad: el *In Jonam* de Cirilo Alejandrino. Un ecléctico inteligente: Teodoreto de Ciro. 4) *Dispersión y explotación de la herencia* (441-585): los Orientales de los siglos V y VI (en particular, Hipacio, Hesiquio de Jerusalén, Severo de Antioquía, Basilio de Seleucia y Romano el Cantor). El Occidente después de Jerónimo (sobre todo, Sulpicio Severo, Prudencio, Paulino de Nola, Cromacio de Aquilea, Fausto de Riez, Quodvultdeus, Pedro Crisólogo, Máximo de Turín, Cesáreo de Arlés, Isidoro de Sevilla, Beda,

Raban Maur, Pascasio Radberto, Remigio de Auxerre, Ruperto de Deutz y Andrés de S. Víctor). Conclusión general (589-622). Los resultados del extenso análisis son de gran interés. Ante todo, se observa que los autores antiguos procuran responder a una cuestión candente, v. g., ¿Un Dios mudable que se arrepiente? ¿El Profeta mentiroso? Temores de Jonás. Pero lo más importante es el tipo de exégesis: a) *crisológica* (más en particular alusión a la Pasión, Cristo en el navío de la humanidad o de la Iglesia). b) *antropológica* (v. g., Jonás modelo del gnóstico, según Clemente Alejandro; caída de Adán; el sueño del pecado, v. g., en Jerónimo, que da esta interpretación como posible; entrada en la muerte: Ireneo, Metodio. En cuanto al punto de las fuentes y de la influencia del *In Jonam* jeronimiano: los asertos más sorprendentes parecen ser, a menudo, un eco de textos judíos y cristianos; se adivina entre los *Veteres* aludidos por el Comentador, a Tertuliano, Eusebio de Cesarea y sobre todo, a Orígenes, cuyo Comentario a los Profetas Menores, lo había descubierto Jerónimo en la biblioteca de Pánfilo y de Eusebio. El Trabajo del Santo se distingue por la crítica textual con recurso al hebreo, la prudencia exegetica, el rigor doctrinal, el aspecto filológico y el movimiento literario. Pero supuesta la parte de invención personal, hay que reconocer que un buen número de sus esquemas provienen de Orígenes. El éxito de Jerónimo es más bien tardío, a partir del primer renacimiento carolingio. Un útil Apéndice (623-671) recoge fragmentos, inéditos o de difícil acceso, acerca de Jonás en las Cadenas.

No conocemos un estudio más completo que éste, sobre el tema. A la extensa documentación y a la minuciosidad de los análisis, se junta la esmerada matización de las conclusiones (v. g., 71, 351, 489, 398, etc.). Por lo demás, se reconocen las lagunas aún existentes y los problemas abiertos todavía a la discusión.—AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

TROMP, SEBASTIANUS, S. I.: *De Virgine Deipara Maria, Corde Mystici Corporis*.—Ed. Universitá Gregoriana (Roma, 1972), XV-496 p.

La década de los treinta trajo, principalmente en Alemania, una especial atención por la teoría del Cuerpo Místico, que llevó en 1943 a las precisiones del Magisterio con la encíclica *Mystici Corporis*. En ese contexto histórico hay que situar la gran obra del conocido profesor de la Universidad Gregoriana Sebastián Tromp, planeada como una serie de monografías bajo el título general de *Corpus Christi quod est Ecclesia*. Seguramente ha sido la multitud de otras ocupaciones en servicio de la Iglesia lo que ha ido retrasando la publicación de los varios volúmenes entre los años 1937 y 1972. Con la ventaja para el autor, no sólo de poder utilizar las enseñanzas de la citada encíclica, sino también las del concilio Vaticano II.

La primera monografía apareció en 1937 con el título *Introductio generalis* y tuvo una nueva edición en 1946. La segunda lleva el título *De Christo Capite Mystici Corporis*. La tercera, *De Spiritu Christi, Anima Mystici Corporis*, tardó más en publicarse (1960). Hoy presentamos a nuestros lectores la última que bajo el título *De Virgine Deipara Maria, Corde Mystici Corporis* cierra la serie y completa la obra.

El volumen está pensado como un comentario teológico a la frase con que el concilio Vaticano II, inspirándose en san Agustín y en Pío XII, caracterizó a María como «miembro sobreeminente y del todo singular de la Iglesia». Se busca por lo mismo determinar lo inmanente y lo trascendente en la figura y en la misión de María, más bien que hacer una mariología completa, aunque el resultado es profundamente mariológico.

Esta perspectiva domina toda la primera parte del volumen en la que aparecen sucesivamente los temas de la predestinación de María, su immaculada concepción, su inmunidad de pecado actual, su maternidad divina

y virginal, su mediación y asociación al Redentor, sus virtudes, su asunción y realeza. En cada uno de estos temas parte siempre el autor de la doctrina profesada en la Iglesia, para hacer una detallada comparación entre María y Cristo de un lado (María miembro) y María y los cristianos de otro (Miembro singular). El esquema se aplica siempre rigurosamente, lo que lleva con frecuencia a aproximaciones muy sugestivas, por ejemplo, la que desarrolla el autor entre la oblación de María en el sacrificio de la Cruz y la de los fieles en el sacrificio de la Misa, que tienen sus claras analogías aunque se realicen a niveles muy distintos. Se podrían aducir otros ejemplos.

La segunda parte del volumen pretende fijar cuál es la función característica de María dentro del organismo del Cuerpo Místico. Es evidente que aquí nos movemos en el plano de las analogías; y pienso no es menos claro que en nuestro caso las analogías pueden ser y han sido de hecho muy diversas, según el punto de vista que se tome, sin que ninguna de ellas llegue a eliminar las otras. Para el autor, «María es el corazón del Cuerpo Místico, o la Madre de la Iglesia» (p. 337). Podría sorprender la igualdad que se establece entre esas dos frases, iluminadas por diferentes perspectivas: María Corazón en el Cuerpo Místico y María Madre del mismo. Precisamente, tocando sólo de paso otras consideraciones, el autor propone así la tesis fundamental de esta segunda parte de su obra: «María es el corazón del Cuerpo Místico, por ser la Madre de la Iglesia» (p. 346). En la gran familia cristiana María tiene el puesto de la madre; y a la madre le corresponde la primacía en el amor, cuyo símbolo humano es el corazón. Pero el corazón no es un órgano corporal que únicamente impele la sangre para que se difunda por todos los miembros, sino que además la atrae a sí para que reciban los miembros en bien propio el jugo vital. «Así también María no sólo beneficia a los miembros de la Iglesia con su amor materno, sino que además consigue con ese mismo amor la reciprocidad de los miembros en el amor maternal para su propio bien de ellos» (p. 378). Esa reciprocidad la entiende el autor como acción del cuerpo entero por el culto público y de cada uno de los miembros por su devoción privada.

Esta ingeniosa manera de enlazar nuestro culto a la Virgen con su propia actividad maternal lleva al autor a desarrollar dos aspectos del culto mariano, que tenemos que convenir son hoy particularmente importantes. Primero, la devoción mariana es un medio excelente de salvación, un medio necesario. Segundo, la devoción mariana es señal de predestinación. A ambos aspectos se dedican no menos de sesenta páginas del libro.

He escrito antes que el volumen no pretende ser una mariología; por eso a nadie debe extrañar la ausencia de algunos temas, soluciones, teorías y precisiones, como tampoco de la bibliografía especializada, que en parte se contiene en las últimas páginas de la obra. En cambio el libro ofrece un rico arsenal de fuentes, sobre todo patrísticas y de la literatura medieval; entre los autores postridentinos es natural que el P. Tromp, a quien el contacto íntimo de largos años con las obras de san Roberto Belarmino le ha dado un conocimiento profundo del pensamiento del gran Doctor de la Iglesia, lo utilice con preferencia y lo cite frecuentemente.

La obra tiene una presentación fácil y agradable; una corrección de pruebas más exigente hubiera sido muy oportuna.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

La teología en el siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones.—Edición dirigida por H. Vorgrimler y R. Vander Gucht. I, *El entorno cultural.*—BAC, serie Maior, 5 (Madrid, 1973), 404 p., 14,5×23 cm.

Con algún retraso (la doble edición original alemana y francesa data de 1969) llega al lector español el primer volumen de esta vasta obra panorámica. La empresa es ambiciosa: se trata, nos dicen sus editores,

de ofrecer «una visión detallada y completa de la historia de la teología cristiana en el siglo xx». Dentro de este propósito general, el volumen que nos ocupa desempeña una misión introductoria en el esbozo del «entorno cultural» que ha visto nacer y desenvolverse a esa teología. Veinticinco autores se encargan, en otros tantos capítulos, de abordar los aspectos esenciales del mundo actual, con un enfoque que tiene en cuenta particularmente la relación de esos factores con la teología, o los interrogantes que a partir de ellos se plantean al quehacer teológico. Así, y tras una descripción de carácter históricossocial de la situación contemporánea en el occidente europeo, son sucesivamente objeto de consideración las artes, ciencias y técnicas, la filosofía, psicología y biología de nuestra época, para terminar con una confrontación entre el cristianismo y las grandes religiones no cristianas.

La panorámica, dentro de la limitación de su perspectiva (más centro-europea que europeo-occidental), y de las diferencias propias de toda obra en colaboración, es de indudable valor como compendio de carácter enciclopédico respecto del tema que se propone desarrollar y constituye una buena orientación para personas de cultura que deseen informarse sobre el mismo. La edición está presentada con notable pulcritud tipográfica. Hubiera multiplicado su utilidad si los traductores se hubiesen tomado el (innegable) trabajo de mencionar en bibliografías y notas las versiones castellanas de obras que hace tiempo están publicadas en este idioma. (Se llega al extremo de citar ediciones alemanas de los documentos conciliares). Supuesto que el destinatario no es precisamente el lector especializado, hubiera sido también práctico un índice aclaratorio de las siglas empleadas, sobre todo en la cita de revistas.—JOSÉ J. ALEMANY, S. J.

RATZINGER, JOSEPH: *Fe y futuro*. Col. Pedal, 3.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 77 p., 12×16 cm.

Este pequeño libro contiene cinco conferencias radiofónicas que tratan de diversas relaciones entre fe y futuro. El estilo, por tanto, es de divulgación. En cuanto al contenido, la primera desarrolla el tema de la fe y la ciencia, cómo la fe es una entrega más bien que un sistema de verdades. La segunda, la dimensión existencial de la fe, que es apertura al futuro y a la esperanza, ya desde Abraham. La tercera, quizás la más abstracta, trata de la relación entre fe y filosofía; cómo la crisis actual de fe es también crisis de toda filosofía y toda conciencia. La cuarta, se ocupa rápidamente de la esperanza y, la quinta, de la faz de la iglesia en el año 2.000, partiendo de ejemplos pasados. La visión es abierta y esperanzadora. Dentro de su género literario, es obra que se lee con gusto y facilidad no exenta de pensamientos interesantes.—F. PASTOR, S. J.

FLICK, MAURICIO y ALSZEGHI, ZOLTAN: *El hombre bajo el signo del pecado. Teología del Pecado Original*. Col. Lux Mundi, 33.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 446 p., 13,5×21 cm.

Los dos profesores de la Universidad Gregoriana, bien conocidos en el ámbito español, llevan, como es sabido, muchos años trabajando juntos en diversos tratados teológicos, concretamente en el del *Pecado Original*. Conforme van apareciendo nuevas publicaciones sobre el tema, ellos van reafirmando, perfilando o reajustando, según exigencias del caso, sus propias posiciones. Tienen, además, la ventaja, como profesores que son en un centro de selecto alumnado, de ir contrastando día a día matices y orientaciones en las explicaciones y objeciones de la clase. Es así como esta publicación de ahora es un gran logro, sin que ello signifique, aun en la

mente de sus autores, que sea cosa definitiva. La diafanidad en la presentación, estructuración, exposición y explicaciones es una cualidad promimente que delata el ambiente en que la publicación ha surgido y se ha desarrollado.

El tratado abarca tres grandes partes, después del planteamiento: las orientaciones del pasado, a partir de la explicación mitológica bíblica de la situación de pecado de la humanidad, los intentos del presente, refiriéndose a los esfuerzos gigantescos filosóficos hechos en diversas direcciones para traducir modernamente el «contenido» tradicional del pecado original, y, finalmente, las líneas para un futuro desarrollo personal. El *planteamiento*, totalmente moderno, aparece con perfecta nitidez: Hasta qué punto la predicación actual de la Iglesia sobre el pecado original está exigida por la revelación?, ¿hasta qué punto supone ciertos esquemas contingentes, determinados por el ambiente cultural en el que ha sido concebida la doctrina? Y como el núcleo revelado no puede expresarse nunca en una forma pura, sin revestirse de algún lenguaje humano, la pregunta puede formularse también así: ¿cómo puede expresarse lo que la fe nos dice sobre el pecado original en continuidad con nuestra imagen del mundo dentro de las categorías del pensamiento de nuestra cultura?

Al final, en la *conclusión*, resumen los autores su trabajo y se pueden resaltar algunas afirmaciones que reflejan en algún modo sus posturas. La miseria innata de la condición humana, llamada en la teología escolástica «pecado original originado» puede definirse como «la alienación dialogal respecto a Dios y los demás hombres, determinada por la participación fallida de la vida divina que a su vez es producida por una libre iniciativa humana, anterior a toda toma de actitud de cada uno de los miembros de la humanidad actual». Sobre la explicación de esta definición se plantean la pregunta ya hoy día común de si conviene mantener hoy el *término* introducido por San Agustín de «pecado original», y creen que no sería contraindicado, dentro de ciertas cautelas, designar el «pecado original originado», incluso en la catequética y la predicación, con otros términos, como «pertenencia al reino del pecado y de la muerte», «alienación de Dios», «incapacidad para orientar la existencia hacia Dios», etc., que expresan la malicia fundamental del corazón humano introducida por el hombre y sanada solamente por Jesucristo. También «el pecado original originante» podría designarse con términos menos ligados a los elementos narrativos de la historia paradisiaca, por ejemplo, se podría hablar del «pecado de la humanidad» o «pecado del hombre» expresiones que dejan felizmente en la sombra cuestiones que, de hecho, no están resueltas por la revelación.

Los autores en la presentación española, se refieren con una nota de humor al juicio formulado por un teólogo muy conservador y por un teólogo muy progresista: el conservador afirmó rotundamente que los autores habían destruido el dogma; el progresista dijo que después de mucho trabajo lo habían dejado todo como estaba. Los autores comentan que esperan que ambos enjuiciantes tengan razón en el sentido de que hayan abandonado todo aquello que es ya caduco y superado en la predicación eclesial de este dogma, mientras que dejan intacto todo lo que corresponde a un postulado de la revelación.

—Sin duda que queda todavía mucho que andar y que «el pecado original» ha de aclararse con la clarificación del otro dogma con el que está en correlación y en el que hay mucho oscuro, como es la «redención de Cristo» (o de qué nos redimió Cristo y cómo). Pero la obra de los autores que recensamos es por ahora de lo más logrado sobre el tema. La traducción castellana aparece cuidada. En la página 90 creemos que, en vez de *difuminado*, debe ser «matizado». Concluimos con una alabanza para la

Editorial Sígueme, que está ofreciendo al público español obras extranjeras de tanta calidad e interés.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

MIGUÉNS, M., O. F. M.: *El pecado que entró en el mundo*. (Reflexiones sobre Rom 5,12-14. Col. Studii Biblici Franciscani Analecta, 5.—Ed. Franciscan Printing Press (Jerusalén, 1972), 188 p., 15×22 cm.

La concepción evolucionista del mundo ha minado en profundidad la Teología cristiana del Pecado original. Las recientes hipótesis para presentarla en una perspectiva evolucionista-poligenista han revisado todos los fundamentos en que se apoyaba la Teología cristiana en esta materia. El clásico texto de Rom 5,12 ss., ha sido fuertemente impactado por estas nuevas teorías. M. Miguéns intenta responder a los interrogantes últimamente aparecidos: ¿qué significa «pecado», «muerte», «todos pecaron»; es Adán un individuo o una colectividad? No se trata de formular una teoría nueva, sino de leer a San Pablo en su sentido genuino. Con mano maestra enmarca el cuadro en que se mueve el apóstol: su perspectiva no es científica ni histórica, sino teológica; el punto de partida es Cristo; su solidaridad con los hombres explica la del primer pecador con la humanidad. El estudio está hecho con profundidad y acierto. El autor no se ha dejado llevar de modas ideológicas. Su exégesis es personal y seria. Las conclusiones a que llega están sólidamente fundadas y fluyen con naturalidad de las premisas. La novedad de la obra no está tanto en el término de llegada cuanto en el camino que lleva a ese fin. En este sentido creo acertadas las referencias y estudios de textos del A. T., que directa o indirectamente han influido en la mente de san Pablo. Un estudio con el que habrán de contar los teólogos y exegetas, que quieren seguir buscando la nueva presentación de la Teología del Pecado original en una mentalidad nueva, según los deseos de Pablo VI manifestados al simposio romano en julio de 1966.—A. MARTÍNEZ SIERRA, S. J.

DASSMANN, ERNST: *Sündervergebung durch Taufe, Busse u. Martyrerfürbitte in den zeugnissen frühchristlicher Frömmigkeit u. Kunst: Münsterische Beiträge zur Theologie*, 36.—Aschendorff (Münster-Westf., 1973), IX, 494 p., 15,5×23 cm.

Es un hecho bien conocido que el antiguo arte cristiano refleja la fe viva de la comunidad. Concretamente, se consideran en la presente obra los testimonios de dicho arte respecto de la remisión de los pecados, mediante el bautismo, la penitencia y la intercesión de los mártires. Propuestas las bases de la investigación en el cap. 1.º (9-75), a saber: monumentos conservados de la época anterior a la constantiniana y en el período primitivo de ésta (catacumbas, sarcófagos y *Doura-Europos*) y apuntadas las cuestiones metodológicas, se estudian en el cap. IIº (76-182) los aspectos iconográficos de la piedad plasmada en aquellos testimonios: 1) El bautismo (eficacia prolongada de esta experiencia; carácter obligatorio de las promesas bautismales; el bautismo de Jesús como prototipo del de los cristianos. 2) La penitencia (situación ético-religiosa de la comunidad; temor al pecado y confianza en el perdón de él; sentimientos penitenciales a lo largo de la vida). 3) El martirio (como 2.º bautismo en orden a la remisión de los pecados; eficacia de la intercesión, particularmente de los mártires en este punto; deseos del perdón y veneración de aquéllos). En el cap. III.º (184-340) se analiza la interpretación que nos ofrece la literatura de los siglos II y III en torno a los motivos plasmados en el arte antiguo cristiano (A. T.: Abrahán e Isaac; Moisés: milagro del agua que brota de la roca;

Noé; Jonás; pecado de Adán y Eva; Daniel en la fosa de los leones y los tres jóvenes en el horno de fuego; Susana; Job; Ascensión de Elías. N. T.: resurrección de Lázaro; la samaritana junto al pozo de Jacob; curaciones milagrosas del paralítico, del ciego y de la hemorroísa; milagro de Caná; adoración de los magos. La imagen del Pastor en la literatura). Por último, el cap IV.º (341-447) se refiere a la utilización iconográfica: 1) Programas plásticos y contexto figurativo como subsidios de exégesis. 2) Bautismo (representaciones directas e indirectas; el pescador; motivos bíblicos). 3) Remisión de pecados (imagen del Pastor; ciclo de Jonás; pecado de Adán y Eva; resurrección de Lázaro; Noé). 4) Martirio e intercesión (escenas martiriales y representaciones de mártires en la época pre-constantiniana?; suplicio por el fuego y las fieras; Daniel y los jóvenes en el horno de fuego; representación de intercesores).

El trabajo de Ernst Dassmann se distingue, ante todo por la explotación, al parecer exhaustiva, de los monumentos pertinentes; luego, por la matización de los juicios críticos sobre el valor probativo de cada uno. En todo caso, lo que pretende el autor no es precisamente rastrear en las representaciones el contenido dogmático, sino la persuasión de la fe en los fieles, determinante de su vida religiosa, junto con el influjo de ella en la elección de los motivos y en la configuración de las imágenes. No siempre se puede distinguir bien entre los simbolismos del bautismo y de la penitencia, ni pueden los monumentos resolver las dificultades anejas al complejo penitencial del siglo III. La confrontación de las fuentes iconográficas con las literarias (que Dassmann conoce también a fondo) nos parece muy reveladora (cf., v. g., 75; 146-178-192, etc.).—AUGUSTO SEGOVIA, S. I.

STRITZKY, MARÍA-BÁRBARA v.: *Zum Problem der Erkenntnis bei Gregor v. Nyssa: Münsterische Beiträge zur Theologie*, 37.—Aschendorff (Münster-Westf., 1973), VIII, 119 p., 15,5×23 cm.

El objetivo de la presente Disertación es abordar uno de los problemas acerca de la conexión polifacética entre Antigüedad y Cristianismo e investigar hasta qué punto y de qué manera la consideración filosófica puede ser utilizada por la doctrina cristiana. El trabajo se centra concretamente en el conocimiento de Dios, es decir, en la ascensión del alma hacia El, según Gregorio Niseno, el gran pensador especulativo del grupo capadociano patrístico (junto con Basilio de Cesarea y Gregorio Nacianceno). Lo que, bajo el punto de vista cristiano, considera Gregorio como Verdad, procuraba basarlo en pensamientos de la filosofía platónico-aristotélica que le eran familiares y con cuyo auxilio creía poder presentarlo de modo asequible. Como introducción al problema se recogen primero (4-47) los datos antropológico-metafísicos acerca, ya de la *soteria*, como punto de partida cristiano, ya de la posición del hombre en el mundo y de su carácter de imagen de Dios. Después se bosqueja la nueva configuración del hombre en la filosofía platónica, en la cristiana, a base del A. T. (el hombre como unidad de cuerpo y alma), la idea del Uno como elemento constitutivo, en el origen del plano del ser en el neoplatonismo y la problemática del hombre bajo el aspecto de su ser creado y de sus relaciones con el Creador. En segundo lugar (48-66) se establecen los presupuestos para una reflexión sobre el alma y su posibilidad de conocer a Dios: percepción sensible como punto de partida; colaboración de la voluntad libre y del intelecto; la cuestión acerca del mal en la filosofía platónica y en Gregorio y los límites de la posibilidad del conocer humano. Finalmente (67-108) se analiza el conocimiento de Dios y su relación con la ascensión de las almas; en particular, la purificación, como primer paso de la subida; la incomprendibilidad de Dios, repercutiendo sobre el intelecto; la ascensión siempre progresiva del alma, estribando en

la *epithymía*, según el sentido platónico; contenido de la contemplación de Dios en Plotino y en Gregorio; interpretación del *éxtasis*, por parte del Niseno; perspectiva sobre Agustín.

Creemos que María-Bárbara v. Stritzky ha subrayado con acierto y claridad los puntos más salientes del tema elaborado. La idea platónica de la *omoiosis* se cambia por el acercamiento a Dios, que estriba en una participación, por la gracia, reteniendo la diferencia esencial entre Creador y criatura, contra la *enósis* en sentido platónico, que borra la distinción entre sujeto y objeto del conocer (cf. 83-91). En el índice de palabras griegas echamos de menos el término *epektasis* (Greg. *In Canticum Cantic.*, oratio VI, ed. Langerbeck, p. 184, 15) que, en sentir de Daniélou, señala el carácter propiamente cristiano de la filosofía según el Niseno; con todo, la Disertante menciona expresamente el pasaje paulino, Philipp 3,13, de donde, substantivándolo, se toma el vocablo, y reconoce la importancia del texto, en lo que se refiere a la subida del alma (99).—AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

JOSÉ LUIS LARRABE: *El matrimonio cristiano y la familia*. Col. Historia Salutis.—BAC, 346 (Madrid, 1973), 356 p., 12×19,5 cm.

Se trata de un nuevo volumen de la colección Historia salutis. Bajo este título general ha emprendido la BAC la publicación de una serie de monografías que han de abarcar todo el campo de la Teología dogmática. El plan, que se está realizando bajo el signo de la honda renovación que han experimentado los estudios teológicos, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, corre a cargo de un equipo de especialistas presidido por un comité de dirección formado por tres conocidos teólogos españoles.

D. José Luis Larrabe, especialista en teología sacramental, nos ofrece en este volumen un estudio bastante completo y moderno sobre el matrimonio cristiano. Su estructura es genética. La primera parte se abre con un capítulo sobre la institución matrimonial en el Antiguo Testamento, donde destaca el tema de las relaciones de Yahvé con su pueblo como las relaciones de Esposo y esposa. Sigue un segundo capítulo sobre el matrimonio en el Nuevo Testamento con el tema correspondiente del amor de Cristo a la Iglesia, que es el punto de referencia de la sacramentalidad del matrimonio cristiano (Ef 5,22-32). La segunda parte expone la doctrina de los Santos Padres, fijándose con mayor detención en san Agustín. Tras una tercera parte sobre «El matrimonio en la historia», dedicada a los concilios y teólogos medievales y al pensamiento protestante antiguo y reciente, la cuarta estudia «El matrimonio cristiano en la actualidad». En esta última parte se presta especial atención a la doctrina del Concilio Vaticano II, cuyos ejes son el matrimonio como comunidad de amor y la paternidad responsable; se dedica un capítulo a los aspectos fundamentales de la encíclica «*Humanae vitae*», y otro a las cuestiones pastorales del matrimonio actual. Aunque el presente volumen es una monografía de teología dogmática, ha sido un acierto del profesor Larrabe el abordar en ella los principales problemas de moral y pastoral matrimonial; porque estos problemas no pueden ser afrontados, desde una óptica cristiana, sino a la luz de los principios dogmáticos.

Pero precisamente por tratarse de una obra de este género, hubiéramos deseado encontrar en ella una mayor exigencia y rigor científicos en la reflexión teológica sobre el punto clave de la *sacramentalidad* del matrimonio cristiano. Si el sacramento, según la definición tradicional, es «un signo simbólico eficaz de gracia instituido por Cristo», existe el problema —en éste como en otros sacramentos— de cómo puede comprobarse esa institución por Jesucristo. Por lo que se refiere al Nuevo Testamento, el mismo

Concilio de Trento dice cautamente que san Pablo en Ef 5,22-32 «insinúa» (innuit) la sacramentalidad del matrimonio (DS 1799). Tampoco encontramos enunciaciones explícitas sobre ella en la época Patrística. Los primeros teólogos medievales, con la excepción de Hugo de San Víctor, mantuvieron todavía a este respecto una actitud negativa o de duda. La clarificación decisiva no se logra hasta santo Tomás (+1274) y san Alberto Magno (+1280). Llegamos así a los tres concilios ecuménicos que enseñan la sacramentalidad: los concilios de Lyon, Florencia y Trento. Todo esto no sólo lo reconoce, sino que lo explana documentalmente el autor a lo largo de su obra.

La cuestión que queda entonces planteada es la siguiente: ¿Cómo y por qué conductos conoció la Iglesia dicha sacramentalidad, hasta el punto de plasmarla en una definición dogmática? Dicho en otras palabras: ¿Cómo presentar en forma históricamente creíble el hecho de la institución por Cristo del sacramento del matrimonio, si sobre él no poseemos ninguna palabra expresa de Jesús? Pienso que la obra de K. RAHNER, *Kirche und Sakramente* (Verlag Herder KG, 1960) (1), proyecta una luz nueva sobre este importante problema. De él ha vuelto a ocuparse el mismo Rahner en el artículo *Was ist ein Sakrament: Stimmen der Zeit* 188 (1971) 16-25, donde resume y profundiza las ideas expuestas en la obra anterior.—APOLINAR MORÁN, S. J.

FLÓREZ GARCÍA, GONZALO: *La reconciliación con Dios. Estudio teológico-pastoral sobre el sacramento de la penitencia*.—Ed. BAC, 329 (Madrid), 348 p., 12×9 cm.

Más de la mitad de este libro se refiere a aquellos temas que se presuponen y deben conocerse a propósito de la reconciliación con Dios. Son los temas de la ética natural y de la ética cristiana, que estudian los problemas de la conciencia moral y de la libertad (p. 3-30), del pecado y de la culpabilidad (p. 31-149), de la penitencia y de la conversión (p. 151-198). El autor no ha descuidado el elemento bíblico y revelado en el estudio de esos temas y ha sabido dar un aire de novedad a la propuesta de cuestiones antiguas y tradicionales. La parte relativa al sacramento de la penitencia arranca del mensaje bíblico del perdón de los pecados, que estudia a la luz de Trento y del Vaticano II. Nos han parecido rápidas, y en algunos casos hubiéramos deseado mayor detención, las páginas dedicadas a la penitencia sacramental en la Iglesia antigua. El autor no ha descuidado el estudio, moderno, de la reconciliación con la Iglesia por medio de la penitencia en el aspecto pastoral de la misma. —M. NICOLAU, S. J.

GRAEF, HILDA: *Historia de la Mística*. Biblioteca Herder, 120.—Ed. Herder (Barcelona), 352 p., 14,4×22,2 cm.

Es traducción de *The Story of Mysticism* (1965). Con brevedad estudia en sendos apartados la mística no cristiana, la del N. T., la de la era de los mártires y en los Padres del desierto, la de san Gregorio Niseno, la de los Padres latinos y algunos orientales, la de la Edad Media en diferentes etapas; la del tiempo de la Reforma y Contrarreforma (jesuitas y carmelitas), la de san Francisco de Sales, P. Luis Lallemant y santa Margarita María; para terminar con la de los tiempos modernos. Ya dice el prólogo

(1) Existe versión española: *La Iglesia y los Sacramentos* (Herder, Barcelona, 1964).

que no pretende ser un estudio exhaustivo; «Mi propósito —dice la autora— era ofrecer a los profanos una introducción en este tema fascinador, no emprender un análisis de la mística y de los místicos, dirigido a los expertos» (p. 9). Mucha veces entiende la mística en un sentido amplio de unión con Dios. Son bellas las páginas que escribe sobre la mística de Lull; breves y rápidas las que dedica a Ignacio de Loyola; significativos los textos de San Alonso Rodríguez; muy discutible lo que dice sobre la carencia de gracias místicas elevadas en Santa Teresa del Niño Jesús... En conjunto, abundan los datos de erudición.—M. NICOLAU, S. J.

GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO: *Martín Lutero*. Vol. I: *El fraile hambriento de Dios*. Vol. II: *En lucha contra Roma*.—Ed. BAC maior, n. 3 y 4 (Madrid, 1973), 582 p., 582+587 p., 14,5×23 cm.

Atreverse a trazar la vida de Lutero resulta de por sí una empresa arriesgada. De ello es consciente el P. Villoslada que, a pesar de ofrecernos en esta obra el futuro de su larga labor docente e investigadora en la Universidad Gregoriana, confiesa llanamente que acomete la empresa «con temor y temblor, con desconfianza de mí mismo y aun con la certidumbre de no alcanzar el objetivo que tengo ante mis ojos». Ciertamente que resulta muy difícil la objetividad de un historiador al acercarse a la gigantesca figura del Reformador, a la transcendencia de su obra y al complejo ambiente religioso-político de la Alemania de su tiempo. ¿Cómo es posible acercarse al alma de fuego del Reformador sin dejarse ganar por un irenismo de tendencias ecumenistas, o por la irritación y resquemor que a un católico le produce el hombre que ha causado la ruptura de la unidad de la Iglesia? La vida de Lutero es un volcán, en la que los hechos externos no pueden desligarse de una obra y una doctrina sobre las que se asienta el cambio histórico de una nueva Europa, y de las que arranca hasta el día de hoy el espíritu religioso del protestantismo. Lutero no es una figura histórica anclada en un pasado superado, analizable con rigor aséptico. Es un genio que vive en su obra, que prolonga sus acusaciones y su teología a nuestro presente. No es posible oírle sin sentirse directamente aludido, sin admirarle, temerle, entusiasmarse, replicarle o contradecirle. Por eso toda biografía sería y profunda, como es la que analizamos, supera la pura historia; es también un libro de cuestiones actuales y contiene una buena dosis de teología. Villoslada ha acometido la empresa «sine ira et cum studio», y es fácil adivinar que a menudo ha silenciado sus sentimientos «por temor —como él dice— al subjetivismo posiblemente apasionado».

Su estudio es, ante todo, una completísima biografía del Reformador en dos gruesos volúmenes que en conjunto contienen 36 capítulos y superan el millar de páginas. El autor sintetiza así su propia obra: «Lo que yo me propongo es narrar, a base de los documentos, la vida de Martín Lutero, desde su nacimiento hasta su muerte, dentro del ambiente alemán y eclesiástico en que se movió. Estudiaré su formación, sus luchas interiores, su crisis religiosa, su formidable actividad de escritor, de polemista y de predicador; sus esfuerzos por fundar y organizar con sus amigos y discípulos una iglesia evangélica. Lo seguiré en su vida pública y en la privada, en sus manifestaciones más brillantes, y en otras que tal vez puedan parecer repulsivas, procurando ser siempre imparcial, sereno y comprensivo» (I, 22). En el primer volumen (*El fraile hambriento de Dios*) el autor interrumpe la narración biográfica para hacernos en el capítulo 9 un amplio análisis y crítica de las explicaciones que han dado los autores a la crisis luterana: la del propio Reformador, Cocleo y los contrarreformistas, la acometida teológica de Denifle, las explicaciones psicológicas de Smith, Reiter, Erikson y, sobre todo, Grisar, el insostenible agustinismo de Müller, y la interpretación

existencial y ecumenista de Lortz, que descubre en Lutero al «homo religiosus», que protesta como un profeta ante la corrupción de la Iglesia. Villoslada no acepta estas explicaciones por falsas o por incompletas, y nos da una visión más compleja, pero más real. El fraile Lutero sufrió de 1508 a 1515 una doble crisis. La primera, de carácter psicológico-moral, culmina hacia 1511 y consiste en la fermentación que producen las inquietudes espirituales en un hombre profundamente religioso, pero de conciencia escrupulosa y mal formada, con un complejo de culpa ante un riguroso Dios vengador, y una ascética egoísta y deficiente. A esta crisis seguirá una fase teológica: el fracaso espiritual le lleva a despreciar todo esfuerzo humano, y a buscar la justificación por la fe sin obras, base y fundamento de toda la teología luterana. En el segundo volumen (*En lucha contra Roma*) la figura de Lutero, tras el combate interior que afronta en solitario en la torre de Wartburg, pasa a ser coprotagonista de un ámbito más complejo. Ya no es el fraile interiormente atormentado, sino el padre y maestro de una iglesia nueva que se afianza frente al «anticristo» pontífice de Roma. El volumen relata la complicada andadura de la iglesia luterana, que se reafirma entre las tendencias conciliadoras de Melanchthon y la pertinaz intrasigencia de Lutero, en el ambiente fluctuante de dietas, coloquios, compromisos, ligas y contraligas, revoluciones campesinas, particularismo de los príncipes y amenazas del turco. Todos estos sucesos se analizan con referencias al impacto que producen en el ánimo del Reformador, un tanto aburguesado en su tranquila vida de matrimonio, pero incansable mentor, escritor, predicador, catequista y organizador de la nueva iglesia, cada vez más encastillado en sus posiciones dogmáticas hasta su muerte en 1546.

Creemos que el autor ha logrado felizmente su propósito y que ha sabido conjugar el análisis científico, la erudición, la meticulosidad crítica, con un estilo narrativo, ágil y vigoroso de la mejor tradición humanística. Gran acierto ha sido dejar hablar larga y generosamente a Lutero. La labor de traducción de los exuberantes textos luteranos, desde los más sublimes y místicos hasta los más soeces y rastreros, constituye un notable mérito. No puede concebirse la vida de Lutero sin referencia a sus escritos, a los testimonios de sus discípulos o a las charlas de sobremesa. A todo atiende el autor con buen criterio selectivo, resumiendo y comentando las obras más importantes. No se pierde Villoslada en largas discusiones teológicas, pero sí confronta con claridad la doctrina del Reformador con los dogmas de la Iglesia, y le interpela constantemente con preguntas e insinuaciones sugestivas.

Junto a Lutero hace desfilar la impresionante galería de personajes que tuvieron relación con él: Erasmo, Staupitz, Tetzl, Eck, Cayetano, Melanchthon, Karlstadt, Hutten, Zwingli, Federico de Sajonia, Felipe de Hessen, Carlos V... A ello añade la escenografía ambiental y costumbrista que nos sumerge en la confusa vida de la época: la vida monacal y universitaria de Wittenberg, el ambiente de las dietas imperiales, las sutilezas de las disputas teológicas, las visitas a las comunidades protestantes, la situación social y religiosa del pueblo alemán, etc.

La obra del P. Villoslada es una aportación fundamental a la abundante bibliografía luterana. Su principal mérito es haberse acercado al hombre Martín Lutero sin caer en blandos irenismos o engañosos disimulos, pero tampoco en rigurosas interpretaciones o cerril incomprensión. Con ello no quedará el autor a cubierto de las críticas procedentes de uno y otro campo. ¿Pero es posible sustraerse a ellas tratándose de Martín Lutero?—MANUEL REVUELTA, S. J.

BOYER, CARLOS, S. J.: *Lutero. Su doctrina*, trad. del francés por el P. Ignacio Farreres, S. J.—Ed. Balmes (Barcelona, 1973), 248 p., 13×18 cm.

Recomendamos de un modo particular este libro, que ayudará poderosamente a quien trate de estudiar la figura de Lutero. Y esto es particularmente importante hoy día a los que lean las amplias biografías de Lutero, que han ido apareciendo en los últimos tiempos, tanto de parte de los protestantes como de parte de los católicos. Baste citar la última reciente publicación de la BAC. Maior, el *Lutero*, en dos vols., del P. Ricardo G. Villoslada, S. J.

Pero téngase presente que el P. Boyer, insigne teólogo y buen conocedor de Lutero y del Protestantismo, no trata ni de defenderlo ni de impugnarlo, sino sencillamente de ofrecernos con la mayor exactitud posible su pensamiento y el desarrollo de su mentalidad a lo largo de su agitada vida. Para otros detalles se deberá acudir a las obras más amplias y detalladas.

La obra consta de dos partes, y en ambas, aunque parezcan de signo diverso, se persigue el mismo objetivo, que es captar objetivamente la doctrina de Lutero en los diversos estadios de su vida. En la primera se persigue este objetivo juntamente con el desarrollo histórico de su vida: primero, en sus primeros pasos hasta el Comentario a la Carta a los Romanos, y segundo, en su marcha hacia la guerra contra el Papa hasta la disputa de Leipzig y la ruptura abierta; en su confrontación con Erasmo, en la Confesión de Augsburgo y en todo lo que sigue en torno a la misma; en los últimos años de su vida y en los artículos de Esmalkalda. En todos los pasos que va dando Lutero, el autor señala el desarrollo sistemático y los puntos fundamentales de su doctrina.

En la segunda parte, que puede considerarse como recapitulación o complemento de la primera, se agrupan los puntos fundamentales de la ideología Luterana bajo los epígrafes: primero, de la Eucaristía y los Sacramentos; segundo, de su concepto sobre la Iglesia, las relaciones entre la Iglesia y el Estado y sobre el poder secular. En un capítulo final se hacen algunas observaciones de carácter ecuménico para nuestros días.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

AL ENCUENTRO DE LA UNIDAD: *Documentación de las relaciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinopla, 1958-1972*.—Ed. BAC, 345 (Madrid, 1973), 290 p., 12×19 cm.

El subtítulo nos da exactamente el contenido de la obra: Documentación de las relaciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinopla, 1959-1972. Son 306 documentos cruzados entre las dos entidades, en un ambiente de verdadera comprensión y Ecumenismo. Aunque los protagonistas principales de los mismos son Atenágoras I por parte del Patriarcado, y Juan XXIII y sobre todo Pablo VI por parte católica, pero una buena parte de esa documentación va firmada por los miembros del Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos, en concreto, Mons. Willebrands y el Cardenal Bea, y por miembros del Santo Sínodo de Constantinopla en nombre y representación del Patriarca. Se sigue un orden rigurosamente cronológico y se van recogiendo cartas, mensajes, telegramas y otros textos que prepararon, acompañaron o siguieron a importantes acontecimientos, caracterizados todos ellos por la marcha común AL ENCUENTRO DE LA UNIDAD. La edición castellana es la traducción (hecha por don Luis Vardillos) de la edición oficial del TOMOS AGAPES, publicado en Roma y Estambul en 1971, y que con una delegación oficial fue entregado al Papa, con un autógrafo del propio Patriarca. El original AGAPES se extendía tan sólo de 1958 a 1970, pero la edición española recoge con acierto, y con la debida

autorización, algunos otros documentos publicados durante los años 1971 y 1972, entrando ya en funciones el nuevo Patriarca de Constantinopla, Dimitrios.

Aunque se siga esa sucesión cronológica para darle más objetividad, pero apropiados Índices de materias permiten encontrar las que a cada uno le parecieran de más utilidad o actualidad para trabajos sobre el tema. Al comienzo de la obra un Índice completo rigurosamente cronológico de todos los documentos. Y en la página XXXI un índice de materias sobre los acontecimientos más importantes a que hacen relación los citados documentos, en concreto el encuentro de Jerusalén, el levantamiento de las excomuniones, fiestas y celebraciones con motivo del XIX centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, encuentro en el Fanar de Constantinopla y el último encuentro de Pablo VI y Atenágoras en Roma. Precisamente con ocasión de estos encuentros de ambos Jerarcas eclesiásticos en Jerusalén, Constantinopla y Roma, se reproduce al final de este libro la paraliturgia celebrada en las citadas capitales, una comunión si no total, sí al menos parcial, entre los dos personajes centrales, y consiguientemente entre las dos Iglesias por ellos representadas.

Con esta publicación, que pone al alcance de los católicos españoles la colección BAC, tan preciosos documentos ecumenistas, se contribuirá notablemente al logro del objeto del mismo libro: facilitar la comprensión del desarrollo de las relaciones entre la Iglesia Romana y el Patriarcado Ecu­ménico.—ANGEI. SANTOS, S. J.

ACHÚTEGUI, PEDRO S. DE (Editor): *Ecumenism and Vatican II. Select Perspectives*. Col. Logos 9, Cardinal Bea Studies III.—Loyola School of Theology. Ateneo de Manila University (Manila, 1972), 198 p., 15,5×23 centímetros.

Dentro de la colección Logos con el n. 9, y de la colección Cardinal Bea Studies con el n. III, se publica este nuevo volumen de carácter ecuménico. El primero trataba de la Misión y el Desarrollo, el segundo del encuentro ecuménico tenido en Dublín por varios Jesuitas dedicados a esos temas, siendo ese su cuarto encuentro internacional; y este tercero que ahora presentamos reproduce diversos estudios sobre el Ecumenismo y el Vaticano II, o si queremos, sobre el Ecumenismo en el Vaticano II. Todos, tres publicados por la diligencia de su director el P. Pedro de Achútegui, nuestro buen amigo. Obra de carácter ecuménico, no sólo por los asuntos que se desarrollan, sino porque uno de sus colaboradores no es católico, sino perteneciente a la *United Church of Christ* de las Filipinas. Son seis los trabajos que en este volumen III se publican: Una introducción a la Constitución sobre la Revelación Divina, que viene a ser como un pequeño comentario de la misma, insistiendo en su aspecto ecuménico más particularmente. Su autor, el P. José L. Smith, S. J., profesor de Teología en la Escuela Teológica Loyola, del Ateneo Universitario de Manila, lo mismo que los otros cuatro autores y profesores católicos que colaboran en este volumen. El protestante F. Dale Bruner, de la Iglesia Unida de Cristo en Filipinas, y profesor de Teología sistemática en el Union Theological Seminary de Dasmariñas, en Cavite, estudia brevemente el punto del Espíritu Santo como origen temporal del Hijo, N. S. Jesucristo, lo que quiere representar la virginidad de la Virgen en la concepción temporal del Hijo de Dios, como se recuerda en Mateo, 1,20. Los otros cuatro estudios son de Antonio V. Romualdez sobre el Vaticano II y el nuevo Laicado, ya anteriormente publicado en *Philippine Studies*; luego un nuevo estudio sobre la Virgen en el Vaticano II, debido al jesuita P. Eduardo P. Hontiveros. Un amplio estudio sobre el Decreto Misional del Vaticano II, con su

proyección especialmente ecumenista en varios de sus pasajes, nos lo ofrece el Director del Cardinal Bea Studies, y editor de estos estudios, P. Pedro S. de Achútegui, S. J. Finalmente, el P. Samuel R. Wiley, S. J., nos presenta otro estudio sobre el desarrollo postconciliar en el Derecho Canónico. Nos parece altamente interesante, desde este punto de vista ecuménico, el Apéndice que viene en la p. 187-188, donde aparecen todos los Documentos del Concilio Vaticano II, con aquellos números o apartados en los que aparece expresamente el concepto *ecuménico*. Una buena contribución para el estudio del tema en los documentos conciliares. Por lo demás, el Índice General sistemático del fin del libro hace más fácil y sustancioso el manejo de todo el volumen.—ANGEL SANTOS, S. J.

ACHÚTEGUI, PEDRO DE: *The Dublin Papers on ecumenism: Four Congress of Jesuit ecumenist*. Cardinal Bea Studies II. Col. Logos, 8.—Ateneo University Publications (Manila, 1972), 211 p., 15,5×23,5 cm.

Cardinal Bea Studies II contiene cinco conferencias leídas y discutidas en el IV Congreso Internacional, tenido en Dublín en agosto de 1971. Después de cada conferencia hay una sección titulada «Discusión y comentarios» que presenta en forma abreviada las resoluciones adoptadas por el Congreso. El título de este volumen es «The Dublin Papers».

Los conferenciantes son todos expertos en el campo del ecumenismo y hablan por propia experiencia. Paul Langevin, profesor de Teología fundamental y Nuevo Testamento, habla sobre *La Iglesia y las Iglesias en el Nuevo Testamento*, dando un enfoque más teológico que histórico a los datos escriturísticos sobre la materia. Piet Fransen, profesor de Teología dogmática en la Universidad católica de Bélgica, hace un estudio sobre «*Unidad y afirmaciones doctrinales*», en el que pretende quebrar la excesiva confianza en una teología tipo Denzinger, intento que implica consecuencias de muy largo alcance ecuménico, que el Congreso adoptó. Patrick O'Connell, profesor de Historia eclesiástica en el Instituto de Miltown, Irlanda, busca en su conferencia *Jerarquías de verdades* una inteligencia más profunda del aserto del Concilio de que hay una jerarquía de verdades en la doctrina católica. Avery Dulles, profesor de Teología sistemática en el colegio de Woodstock, U. S. A., habla en su conferencia sobre *La Iglesia y las Iglesias y la Iglesia católica*. En ella investiga el significado de la afirmación del Vaticano II de que la verdadera Iglesia de Cristo «está» en la Iglesia Romana, y cómo esto se combina con las implicaciones inevitables de que otras denominaciones cristianas deben llamarse inequívocamente iglesias. Wilhem de Vries, del Pontificio Instituto Oriental de Roma, trata de *Los límites de la primacía papal*, indicando las contestaciones históricas y ecuménicas sobre un punto tan discutido.

Junto con estas conferencias del Congreso se publica la que como apertura tuvo el general de los jesuitas, P. Pedro Arrupe. En ella se muestra el deseo de que un auténtico espíritu ecuménico vivifique el apostolado jesuítico en todos los campos.

Consiguientemente, lo que este volumen ofrece es una investigación-clave que los mejores ecumenistas jesuitas de todo el mundo —estaban reunidos 115 de 30 diferentes países— desearían participar con otros en conexión con el ecumenismo y su valoración.—LUIS LAMOLLA, S. J.

TAIZÉ: *Una audaz aventura*. Hacia el Concilio de los jóvenes.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 208 p., 11,4×17,8 cm.

Un libro de sumo interés como relacionado con Taizé. El Hermano Roger, prior de la comunidad, hizo el gran anuncio la Pascua de 1970.

Habría un Concilio de los jóvenes. Para que hubiese la adecuada preparación se convocaría para el verano de 1974. Cuatro años. El trabajo serio de todos los jóvenes en conexión con Taizé —muchos miles esparcidos por todo el mundo— desembocará en un trabajo final comunitario de gran eficacia. Durante este tiempo los jóvenes se reúnen, procuran aumentar el número de adeptos, examinan testimonios de vida, estudian los temas que más los afectan, se encarnan con los problemas de su generación y de sus respectivos países. Siempre con la idea de que reine en el mundo la unión que Jesucristo deseaba entre los cristianos y se llegue a la comunión entre todos los hombres, evitando cuanto sea injusticia social: «Que el hombre no sea víctima del hombre.» Pronto se vio la necesidad de un libro que a modo de manifiesto sirviera para extender la convocatoria, difundiendo el ideario básico. Y éste es el primer libro escrito con esta finalidad y el cual explica la actividad desplegada ya por medio de personas individuales, ya por medio de comunidades de base. Las células son locales y también intercontinentales, que van recorriendo todo el mundo, visitando otras células. En el libro es de especial interés un diálogo tenido con el H. Roger, en el cual éste explica lo que piensa de este Concilio de los jóvenes y la manera cómo el ecumenismo podrá abrirse camino eficaz. Este libro aparece en los principales idiomas. Este texto castellano ha sido adaptado por jóvenes de esta lengua en un estilo agradable que hace la lectura interesante.—LUIS LAMOLLA, S. J.

KÜNG, HANS: *Sacerdotes, ¿para qué?*, traducción castellana de Esteban Lator. Col. Controversia, 14.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 130 p., 12,5 × 20 cm.

Este pequeño volumen nos ofrece otra de las controversias, promovidas por el erudito e incansable teólogo alemán, Hans Küng, pues son bien conocidas las grandes polémicas que actualmente se están desarrollando en Alemania, etc., en torno a los conceptos de *Iglesia*, de *Infalibilidad pontificia* y más recientemente sobre la *Encarnación*. La presente, el *Sacerdocio*, no ha alcanzado tanta resonancia; pero vale la pena conocerla. Aunque antes de entrar en la misma, deseamos hacer resaltar el verdadero sentido del título de esta controversia. De hecho, no es el que, a primera vista, pudiera suponerse, como si los Sacerdotes no sirvieran para nada, sino sencillamente éste: ¿Cuál es el verdadero fin o la función propiamente tal del Sacerdote? En torno a este punto versa toda la controversia.

El mismo autor, con la habilidad dialéctica que lo caracteriza, plantea el problema en el prólogo y en la Introducción de la obra. En medio de la «situación crítica de los Sacerdotes en la Iglesia católica y también de las otras Iglesias cristianas» y frente a las «pocas esperanzas de que el próximo Sínodo Romano... dé las resoluciones necesarias» (p. 9), trata él de dar una solución «que sea abierta al tiempo y radicalmente cristiana» (p. 10).

Esta, pues, consiste en dejar definitivamente el concepto tradicional de que el Sacerdocio es un *Ministerio cristiano*, y, por consiguiente, los Sacerdotes *Ministros* de la Iglesia, y abrazar el concepto más adecuado, de que el Sacerdocio es un *Servicio* y los Sacerdotes *Servidores* del pueblo.

El autor trata de probar este concepto por medio del examen del desarrollo histórico de la Iglesia: 1) Presentando a la Iglesia primitiva como comunidad de libertad, igualdad y fraternidad; 2) exponiendo los fundamentos naturales de su concepción; 3) tratando de la evolución de la idea tradicional de Ministerio.

A través de toda su exposición, H. K. cree ver en el concepto de Ministerio una idea o concepto exageradamente autoritaria, frente a la cual

juzga más conforme con el espíritu cristiano de los principios de la Iglesia y de nuestros días, el fomentar más la idea de Servicio, como más popular y más igualitaria. Como fácilmente juzgará el lector, este concepto de H. G. se compagina perfectamente con la tendencia y mentalidad del teólogo alemán, claramente expresada en su concepción sobre la *Iglesia* y sobre la *Infalibilidad* pontificia, y más recientemente, sobre la *Redención*. Es una tendencia, que designaríamos como *secularizadora*, de rebajar hasta un nivel casi puramente humano todo lo que indica alguna superioridad jerárquica o religiosa en el Sacerdote.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GOBRY IVAN: *La révolution évangélique*.—Ed. Lethielleux (París, 1973), 136 páginas, 13,5×18 cm.

La revolución cristiana consiste en la conversión a Cristo. Tal es la tesis central de esta breve obra, de estilo piadoso y superficial. Unos rápidos recorridos por la Escritura y la Historia de la Iglesia pretenden demostrar ese pensamiento, pero de modo genérico y sin especificar. En este recorrido aparece una no bien disimulada intención apologética y una crítica de actitudes actuales no suficientemente profunda. En resumen, de revolución evangélica concreta y aprovechable este libro no tiene más que el nombre.—F. PASTOR, S. J.

BOROS L., S. I.: *Dios cercano*. Col. Pedal 1.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 93 p., 12×18 cm.

Contiene cuatro alocuciones o pláticas para un día de retiro. Toma como eje de las consideraciones el libro del profeta Jonás, «historieta que describe la lucha del hombre con y contra Dios». Sobre ella teje sus consideraciones, iluminadas por otros episodios bíblicos, citas de autores espirituales de diversas épocas, ejemplos. Los títulos de las cuatro alocuciones son: Dios nos habla, Huida del hombre ante Dios, Salvación en la caída, La bondad de Dios. En el epílogo plantea la pregunta capital. «¿Estamos contentos con Dios?» Destacaríamos sobre las demás la plática segunda sobre la huida del hombre ante Dios.—E. OLIVARES, S. J.

ODORICO, LUCIANO: *Fonti per lo studio del ministero ecclesiastico*. Testo e traduzione dei rapporti sui negoziati d'unione tra anglicani e presbiteriani d'Inghilterra e di Scozia. Col. Biblioteca di Science religiose 3.—Pas-Verlag (Zurich, 1971), 338 p., 16,5×26 cm.

Para el problema del «ministerio» en el diálogo ecuménico este libro será muy útil, tratándose de iluminar el pensamiento de episcopalianos y presbiterianos en torno a este punto crucial. El libro contiene un resumen histórico de las negociaciones de unión entre estas dos confesiones, tan importantes en Inglaterra y Escocia. Los *Reports* o relaciones ofrecidas por los diversos *comités* aparecen en texto bilingüe, dispuesto en páginas contiguas (en inglés y en italiano). El último comunicado conjunto es de 1968.—M. N.

MURA, CARMINE: *La Chiesa sacramento di salvezza nella Lumen gentium del S. Cuore Cuglieri* (Sant'Antioco, 1971), 40 p., 17×21 cm.

Es un extracto de tesis doctoral más amplia, presentada en la Facultad teológica de Cuglieri, sobre tema de tanta actualidad desde el Vaticano II. Se comprueban los textos que hacen al caso.—M. N.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- BESSIÈRE, GÉRARD: *Nuevas andanzas del Papa Jacinto*. Col. Pedal, 14.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 131 p., 12×18 cm.
- BIOT, FRANÇOIS: *Teología de las realidades políticas*. Col. Lux mundi, 35.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 278 p., 13,5×21,5 cm.
- BOROS, LADISLAUS: *Dios, Mundo, Hermano*. Col. Pedal, 17.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 62 p., 12×18 cm.
- BORREGO, JUAN, O. SS. T.: *La Regla de la Orden de la Santísima Trinidad. Contexto histórico*.—Ed. Secretariado Trinitario (Salamanca, 1973), 273 p., 15×21,5 cm.
- BOYER, CHARLES, S. J.: *Calvin et Luther. Accords et différences*.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1973), 242 p., 15×22 cm.
- DELORME, JEAN. Colaboration sous la direction de...: *Le Ministère et les Ministères selon le Nouveau Testament*. Dossier exégétique et réflexions théologiques. Col. Parole de Dieu.—Éditions du Seuil (París, 1974), 542 p., 14×21 cm.
- DUPONT, JACQUES: *Les Béatitudes, t. III: Les Evangélistes* (nouv. édition). Col. Études Bibliques.—Ed. Gabalda (París, 1973), 743 p., 16×23 cm.
- DUVAL, YVES-MARIE: *Le livre de Jonas dans la Littérature chrétienne grecque et latine*. Sources et influence sur Jonas de Saint-Jérôme, 2 vol.—Études Augustiniennes (París, 1973), 748 p., 16×25 cm.
- EFREN, J. M. MONTALBÁN DE LA M. DE DIOS: *Santa Teresa por dentro*. Col. Logos, 14.—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 363 p., 11×18,5 cm.
- ESQUERDA BIFET, J.: *En el silencio de Dios*. Col. Hinnení, 113.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 334 p., 12×19 cm.
- FERRERAS ESTRADA, G.: *El Trance del futuro. Ensayo de teología ante el reto de la Esperanza*. Col. Estudios Sígueme, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 207 p., 12×21 cm.
- GIRONÉS GONZALO: *Jesucristo*. Tratado de soteriología cristológica. Anales del Sem. Metropol. de Valencia. Series teológica, 3.—Sem. Metropolitano (Valencia, 1973), 190 p., 17×24 cm.
- GREISCH, JEAN; NEUFELD, KARL; THEOBALD, CHRISTOPH: *La Crise contemporaine. Du Modernisme a la crise des Herméneutiques*. Col. Théologie historique, 24.—Ed. Beauchesne (París, 1973), 192 p., 13,5×21,5 cm.
- GUICHARD, JEAN: *Iglesia, lucha de clases y estrategias políticas*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 149 p., 15,5×23 cm.
- ILDEFONSO DE LA INMACULADA: *La Virgen de la contemplación*. Col. Logos, 15.—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 305 p., 11×18,5 cm.
- JEREMÍAS, JOAQUÍN: *Teología del Nuevo Testamento. Vol. I: La Predicación de Jesús*. Biblioteca de Estudios bíblicos, 2.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 378 p., 13,5×22 cm.
- LÉON-DUFOUR, XAVIER: *Resurrección de Jesús y Mensaje Pascual*. Biblioteca de estudios bíblicos, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 399 p., 13,5×21,5 cm.
- LUCKMANN, THOMAS: *La Religión invisible. El Problema de la Religión en la sociedad moderna*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 130 p., 15,5×23 cm.
- MAGGIONI, B.; SORBI, P.: *El Compromiso social y político de los grupos pe-*

- queños. Col. Séptimo sello.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 175 p., 11×21 cm.
- METZ, J. B.; MOLTSMANN, J.; OELMULLER, W.: *Ilustración y teoría teológica. La Iglesia en la encrucijada de la libertad moderna. Aspectos de una nueva teología política*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 131 p., 15,5×23.
- METZ, RENÉ; SCHLICK, J.: *Matrimonio y divorcio*. Col. Nueva Alianza, 62. Ed. Sígueme (Salamanca 1973), 277 p., 13,5×21,5 cm.
- MIDALI, MARIO, S. D. B.: *Rivelazione, Chiesa, Scrittura e Tradizione alla IV sessione del Concilio di Trento*. Biblioteca del Salesianum, 78.—Pont. Università Salesiana (Roma, 1973), 203 p., 17×24 cm.
- NEIMAN, DAVID y SCHATKIN, MARGARET, Edited by...: *The Heritage of the early church. Essay in honor of Vasilievich Florovsky*. Orientalia christ, Analecta, 195.—Inst. studiorum orientalium (Roma, 1973), 473 p., 17×24 cm.
- NICOLAU, MIGUEL: *Nueva Pascua de la Nueva Alianza. Actuales enfoques sobre la Eucaristía*.—Ed. Studium (Madrid, 1973), 412 p., 16×24 cm.
- PABLO MAROTO, DANIEL DE: *Dinámica de la oración. Acercamiento del orante moderno a Santa Teresa de Jesús*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 319 p., 17,5×23,5 cm.
- RUGGIERI, GIUSEPPE: *Comunidad cristiana y teología política. Sabiduría e historia*. Col. Lux mundi, 36.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 167 p., 13,5×21,5 cm.
- SCHNACKENBURG, RUDOLF: *El Evangelio de S. Marcos*, 2 vol. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 223+348 p., 12,5×20 cm.
- STEIN, EDITH (TERESIA BENEDICTA A CRUCE): *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y Juventud*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 331 p. y 14 láminas, 17,5×23,5 cm.
- SUÁREZ, FRANCISCO: *De Legibus (II, 13-20). De Iure Gentium*. Ed. Crítica, bajo la direc. de L. Pereña, V. Abril y P. Suñer.—C. S. I. C. (Madrid, 1973), 344 p., 14×21 cm.
- VOILLAUME, RENÉ: *La Contemplación, hoy*. Col. Pedal, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 66 p., 12×18 cm.
- ZARAGOZA PASCUAL, E., O. S. B.: *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I: Los Priors, 1390-1499*.—Ed. Monasterio de Santo Domingo (Silos, 1973), 294 p., 16,5×23,5 cm.
- Bulletin d'information de l'Académie de la Théologie Catholique*, 5 (Varsovia, 1973), 65 p., 14×21 cm.
- Collectanea theologica Societatis Theologorum Polonae cura edita*. fasc. IV (Varsovia, 1973), 202 p., 15×20 cm.
- Conventus canonistarum hispano-germanus. De Lege Ecclesiae Fundamentali condenda*. Monografías canónicas Peñafort, 17.—C. S. I. C., Instituto S. Raimundo Peñafort (Salamanca, 1974), 195 p., 17×24 cm.
- Diccionario teológico del Antiguo Testamento*, dirigido por G. JOHANNES BOTTERWECK y HELMER RINGGREN, en colaboración con varios escrituristas. Trad. española de A. de la Fuente y M. Herranz. T. I, fasc. 1.º: Col. 1-128='āb, padre—'ōhael, tienda; fasc. 2.º: Col. 129-256='ōb, cavidad—'ēl, dios; fasc. 3.º: Col. 257-384='ēl, dios—'āpes, extremo. Ed. Cristiandad (Madrid, 1973), 17,5×23,5 cm.
- Polska Bibliografia Nauk Koscielnych za Rok 1971*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa, 1973), 104 p., 17×24 cm.
- Semanas Españolas de Misionología XXIV y XXV (1971 y 1972): Juventud y Misiones e Iglesia y Misiones*.—Secretariado de Semanas Españolas de Misionología (Burgos, 1973), 590 p., 14,5×21,5 cm.
- Studia theologica Varsoviensia*. Año 1973, fasc. 2.º.—Akademia Teologii katolickiej (Warszawa, 1973), 376 p., 15×21 cm.